

SOCIALISMO POR DECRETO

Jorge Rivadeneyra A.

RESUMEN

Para Marx, los medios de la transformación social no se inventan, sino que hay que descubrirlos analizando los medios naturales de producción: sólo así tiene posibilidades la utopía socialista: Por eso en la obra de Marx se indagan las leyes del sistema para describirlos objetivamente como si fuesen funciones de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, prudentemente se anota que «aunque en una sociedad se hayan descubierto las leyes naturales que presiden su movimiento, no pueden saltar fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto» (Marx, prólogo de El Capital, Tomo 1). En otras palabras, no es posible salir del subdesarrollo decretando el socialismo voluntariamente. Si cada promoción social está determinada por una suerte de leyes naturales, según Marx, la explotación no es inmoral ni injusta». La hermenéutica convirtió al pensamiento de los líderes en los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. La teoría adquiere el status de lo exacto, tanto como el binomio de Newton o el teorema de Pitágoras y un positivismo de (:::::) determina que mueran en un paredón o que paguen con el destierro o el suicidio miles o quizás millones de desviacionistas», «agentes del imperialismo», «renegados».

Palabras claves: socialismo por decreto, historia, revolución.

ABSTRACT

For Marx, the means of the social transformation are not invented, instead, they have to be discovered by analyzing the natural means of production: only thus the socialist utopia has possibilities: For that reason in the work of Marx the laws of the system are investigated to describe them objectively as if they were functions of the laws of nature. Nevertheless, prudently it is written down that «although society has discovered the natural laws that preside over its movement, it cannot miss out natural phases of development nor abolish them by decree» (Marx, prologue of the Capital, Volume 1). In other words, it is not possible to voluntarily overcome the subdevelopment decreeing the socialism. If each social promotion is caused by some sort of natural laws, according to Marx, the exploitation is not immoral nor unjust. «Hermeneutics turned the thought of the leaders into the Ten Orders of the Law of God. The theory acquires the status of the exact thing, as much as the binomial of Newton or the theorem of Pithagoras and a positivism of (:::::) determines that thousands or million of «deviationists», «agents of imperialism», «apostatized», should pay by dying executed, in the exile or by suicide.

Key words: socialism by decree, history, revolution.

En el transcurso del siglo XX se produjeron monumentales movimientos sociales, algunos de los cuales fueron calificados de socialistas, como la revolución soviética, la china o la cubana. Su propósito declarado fue instaurar el socialismo entendido como un nuevo modo de producción, devenido del capitalismo y raigalmente antagónico a éste. Las comandancias de esas revoluciones, con una amplia base obrera, campesina y popular, una vez que alcanzaron el poder del Estado, decretaron el socialismo, utilizando al Estado como garante, creador y ejecutor del nuevo modo de producción.

El estruendoso fracaso de esas revoluciones, evidenciado por el derrumbe y la desaparición de los Estados socialistas, da lugar a formular numerosas preguntas, algunas de las cuales son las siguientes: ¿Hubo alguna vez un modo de producción socialista? ¿Esos Estados llamados socialistas, se establecieron de acuerdo con necesidades históricas, entendiendo por necesidad histórica la inevitabilidad de un acontecimiento, o fueron creados por decreto, voluntaristamente, contraviniendo principios históricos propuestos por la propia teoría de esas revoluciones? Y por fin, ¿era un nuevo modo de producción o sólo una variable del poder llamado socialista?

Y como si nada de eso hubiese ocurrido, a los tropezones, una y otra vez, tercamente, a comienzos del siglo XXI, en América Latina, han surgido movimientos sociales calificados de izquierdistas en el jacobino sentido del concepto, con gorras y blusas del mismo color para que el uniforme coincida con un socialismo que ya se creía enterrado. Estos revolucionarios no están demacrados como los rebeldes de antes. Rozagantes, se desplazan en motocicletas de gran potencia, no pagan el pasaje en los buses, se reúnen en las esquinas para lanzar gritos contra la oligarquía y el imperialismo. Cuentan con la protección del poder gubernamental porque el Mesías, inesperadamente, informó al país que va a inventar el socialismo del siglo XXI. Claro, se ignora que nadie decretó la creación del esclavismo, del feudalismo o del capitalismo.

Estos «incidentes históricos», muy semejantes a una obra de teatro, no coinciden con las teorías revolucionarias bautizadas de científicas, como por ejemplo el materialismo histórico. De acuerdo a esta teoría, el socialismo no es un sistema social que pueda establecerse por decreto, sobre todo si el proletariado no sólo no es el soporte de esa forma de poder, sino que ha desaparecido como sujeto de la historia, dando paso a movimientos social-populistas, consustanciados con un odio atávico a cualquier tipo de propiedad que no sea la suya, obtenida

preferiblemente sin el esfuerzo creador; característico de la historia humana.

En palabras de Marx, durante la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad. Estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado del desarrollo de las fuerzas productivas. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva la superestructura jurídica y política y las formas particulares de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad, sino que la realidad material determina su conciencia.

Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, es decir, con las relaciones de propiedad. Entonces las fuerzas productivas se convierten en trabas, y se abre una era de revolución social.

Si se aceptase sin discusión estas afirmaciones, prescindiendo ex profeso de sus connotaciones deterministas, se diría que en ninguno de los países socialistas del pasado, así como en los del presente, se ha producido esa contradicción insuperable entre las fuerzas productivas y sus relaciones sociales de producción; en otras palabras, no se ha expresado una de las fuerzas motrices de los sucesos históricos.

Por eso, la guerra fría concluyó con la victoria del capitalismo y el derrumbe de la URSS y los demás países llamados socialistas. En buen romance, los socialismos del siglo XX no fueron modos socialistas de producción. En otras palabras, jamás hubo socialismo, sino reformas dentro de la propia dinámica del capitalismo, bajo la dirección de una clase política que se atribuyó, como un don, la conciencia de clase del proletariado.

Y en medio de la neblina uno se pregunta si, firmemente anclados en el mundo del mito, sólo se trata de reeditar la fantástica historia de la *Odisea*, o de *Las Mil y Una Noches*, donde la voluntad de un individuo salva el reino, ¿esa voluntad omnímoda será suficiente para crear un nuevo orden social, radicalmente distinto de todo lo conocido, como el socialismo? Un suceso como éste evidenciaría que Nietzsche se quedó chiquito cuando escribió su *Poder de la Voluntad*, o al Che Guevara, autor del libro *La Guerra de Guerrillas*, entendido como el marxismo de América Latina.

EL ESPEJO ROTO

La caída del Muro de Berlín, y a continuación el hundimiento de la Unión Soviética y de las «democracias populares», puso al descubierto que el «socialismo real» había sido un espejismo, una suerte de cárcel modelo con una bonita fachada. De ese desastre, lo único que sobrevive es Corea del Norte y Cuba, aun cuando hay quienes dicen que el socialismo de China y Vietnam también sobreviven, a pesar de que no se parecen a los sueños humanistas, esos de la libertad y la justicia. El espejo se ha roto y sólo queda la especulación, que así se llama a eso de la multiplicación de los rostros de quienes tratan de mirarse en los pedazos del espejo.

La oleada de automovilistas huyendo del socialismo real fue como la acción de los bárbaros, pero no entrando a la Roma imperial, sino saliendo del paraíso socialista, destruyéndolo mediante el abandono de los puestos de trabajo, haciendo añicos la disciplina, pero sin muertos, sin viudas, ni huérfanos, sin nadie que lllore sobre sus despojos. Todo lo contrario: los países que eran socialistas hasta hace un ratito se pasaron al capitalismo con desbordante regocijo. Paradójicamente, permutaron un sistema de vida con vivienda, salario, salud, educación, por otro sin esos bienes terrenales pero sin comisarios ni purgas. Es decir, de nuevo el lugar común: no sólo de pan vive el hombre.

Estos sucesos y la forma como culminaron constituyen un indicio de que el socialismo real comenzó a desmoronarse desde adentro, tal vez, entre otras motivaciones, porque la teoría no coincidía con la realidad. Y desde afuera, por la omnipotente presencia del capitalismo mundial. Es decir que el ocaso de la izquierda revolucionaria quizá sólo sea un aviso cruel de que se ha equivocado el camino, como ocurrió con el tigre de *Las Nieves del Kilimanjaro*, de Ernest Hemingway.

I TEORÍAS DE LA INTERPRETACIÓN

Marx inventó y escribió una teoría de la revolución. Mejorar un mundo mal hecho. Transformarlo: ¡Genial! Pero «los genios no son infalibles, porque si lo fueran serían dioses»⁹⁶. Además está eso de la hermenéutica y sus inevitables interpretaciones; múltiples sus lecturas. Sin embargo, a pesar de su poder, en la mayoría de los casos, la hermenéutica apenas logró nuevas explicaciones de los dogmas, tal vez porque quienes fundaron el primer Estado socialista del planeta, añadieron sus nombres

⁹⁶ Erica Jong. *Miedo a Volar*, Edicione Orbis, España, 1983, pág. 191.

al pensamiento de Marx, y éste se transformó en marxismo-leninismo-estalinismo. Esta adjetivación sustantiva tuvo el grave defecto de que provenía de revolucionarios victoriosos; por ello, su teoría de la revolución se volvió el único camino de la revolución, el saber inmune a la crítica, el dogmatismo escolástico, la cosificación, la verdad punitiva.

La hermenéutica convirtió al pensamiento de los líderes en Los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. La teoría adquirió el status de lo exacto, tanto como el binomio de Newton o el teorema de Pitágoras. Y un positivismo de secano determinó que mueran en un paredón o que paguen con el destierro o el suicidio miles o quizá millones de «desviacionistas», «agentes del imperialismo» y «renegados» como Bujarin, Gorky, Maiacowsky. Y se instituyeron, con el carácter de piedras sillares de la praxis, las purgas estalinistas o los fusilamientos masivos de Pol Poth.

Las distintas e inevitables interpretaciones del marxismo, incluso desde sus primeros pininos, dieron lugar a la creación de varias corrientes de pensamiento, a saber: 1) el marxismo de Marx, 2) el de Engels, 3) el de sus epígonos, 4) el marxismo-leninismo-estalinismo soviético 5) el marxismo crítico, entre los que se encuentran los teóricos de la Escuela de Frankfurt, el chino de Mao- Tse- Tung y el guerrillerismo latinoamericano, y 6) otros más.

Todos ellos participaron en ruidosas discusiones, disidencias y fraccionamientos. Y la verdad científicamente incontrovertible jamás fue encontrada. Por esos desencuentros con la verdad, los revolucionarios que se alzaron contra el capitalismo fueron derrotados una y otra vez, como si la realidad fuese ontológicamente de derecha, hasta el punto de alterar la brújula y conducir a la misma Unión Soviética, y todos los países socialistas, hacia el consumismo capitalista.

El caso más triste es el de Cuba: convirtió en objetivo revolucionario la queja contra el bloqueo imperialista. Durante cuatro décadas, la revolución más motivadora del siglo XX, ha tratado porfiadamente de romper el bloqueo impuesto por Estados Unidos. Sin embargo, acaso sea pertinente preguntarse lo siguiente: si Cuba y Estados Unidos no sólo son dos Estados enemigos, sino dos visiones del mundo completamente antagónicas, ¿para qué las relaciones comerciales? Y la respuesta es obvia: nada más y nada menos que con el objeto de comprar las lindamente empaquetadas mercancías capitalistas, acusando al adversario número uno del socialismo de una práctica que se rige por el principio de que al caído hay que caerle, en vez de pelear como lo hacían los caballeros anteriores a don Quijote de la Mancha, esto es dándole la mano al caído.

Como si el afán de riqueza y el intercambio de productos no fueran anteriores al capitalismo, los teóricos revolucionarios siempre sospecharon que la voluntad de producir conduce al consumismo y al libre mercado capitalista. Además, la voluntad de producir contra viento y marea requiere de una planificación autoritaria, con fuerte menoscabo de los derechos humanos, en nombre de una democracia socialista, popular, participativa.

Con el propósito de desarrollar la industria, y de paso evitar el consumismo, se dio prioridad a la industria pesada, relegando a un segundo plano a la industria ligera, esa que produce adornos femeninos, comodidades domésticas, artículos de vacacionistas. Y la producción quinquenal no sólo elimina la competencia, sino que es de naturaleza autoritaria: una vez establecido el plan quinquenal, se cierra cualquier posibilidad de enmienda, y si no se lo cumple en plazo establecido, así sea por deficiencias en el suministro de materiales, «los culpables» deben atenerse a las consecuencias. Y todo eso en nombre una democracia proletaria, popular y patriótica, convirtiendo al hombre que va a ser salvado en herramienta parlante. «En el capitalismo, «nadie decide cómo se debe organizar el esfuerzo productivo o cuánto se debe producir de las diversas clases de mercancías. Sin embargo, el problema se resuelve, y no en una forma puramente arbitraria e inteligible.»⁹⁷ Es decir que lo que a primera vista luce como irracional y fortuito, en el sistema capitalista aparece como si estuviese regulado y dominado por una racionalidad interna que se muestra como espontánea, no impuesta, produciendo no sólo la sensación sino la conciencia de la libertad.

A los desfases de la praxis marxista-leninista-estalinista deben añadirse los dos siguientes factores altamente significativos:

a) Especialmente el capitalismo metropolitano ha venido realizando un programado mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado. En efecto, en varias grandes empresas, patronos y obreros han creado sistemas educativos completos, servicios médicos, incluyendo deportes y vivienda. Y los Estados y sus gobiernos, unos más otros menos, han incorporado esta programación en sus constituciones, especialmente en el transcurso de las campañas electorales.

⁹⁷ Paul Zweezy. *Teoría del Desarrollo Capitalista*, pág. 65

Desde Lenin, a los trabajadores bien pagados se les dio el sobrenombre de aristocracia del proletariado. Actualmente se les llama así a los trabajadores de las petroleras, a ingenieros, técnicos, científicos y otros profesionales de alto nivel, aun cuando en el tercer mundo hay trabajadores que dan gracias a Dios por contar por lo menos con ingresos provenientes de la maquila.

b) Las fuerzas productivas del capitalismo contemporáneo son el resultado de un formidable desarrollo técnico y científico. Es decir que muchos de quienes «venden su fuerza de trabajo» son trabajadores altamente calificados, y algunos, sin ser propietarios del capital, dirigen sociedades anónimas de diferentes niveles de poder, como lo anotan exhaustivamente numerosos autores, por ejemplo J.K. Galbraith en «El Nuevo Estado Industrial», o C.Wright Mills en «La Imaginación Sociológica». Es decir que el proletariado ya no es aquella fuerza productiva que «sólo tiene que perder sus cadenas», como dice el Manifiesto Comunista.

EL CAPITAL COMO SUJETO DE LA HISTORIA

Marx dice que la historia avanza a través del desarrollo de las fuerzas productivas. Este avance no es el progreso de la libertad, sino tan sólo la creación de los requisitos previos para que se instaure el reino de la libertad. De este modo, la historia es la objetivación de esta racionalidad porque la razón no es neutral.

Las múltiples dimensiones y aspectos de la vida social no constituyen una mera suma de hechos y fuerzas, sino una unidad caótica, de manera que los desarrollos a largo plazo deben ser entendidos como una maraña interrelacionada. De acuerdo a este supuesto, los sistemas sociales sucesivos son formas sociales esencialmente diferentes aun cuando la dirección de su desarrollo está predeterminada por sus orígenes.

La nueva sociedad surge en el marco de la antigua a través de cambios definibles en su estructura. Su acumulación da lugar a la aparición de una sociedad totalmente diferente, aun cuando la forma básica de reproducción social, una vez institucionalizada, determina la dirección del desarrollo. En este sentido el proceso histórico es racional e irreversible. Por ejemplo, la creciente regulación privada y gubernamental de la economía aparece como el resultado lógico, inherente de la libre empresa Y la concentración del poder económico produce cambios políticos y culturales. En estas condiciones hay una

tendencia indetenible del fortalecimiento del Estado. Es decir que las transformaciones sociales no son teleológicas; no implican propósitos, rumbos de la historia ni racionalidad metafísica subyacente. Las determinaciones históricas no son automáticas, sino el resultado del propio proceso histórico.

Las tendencias determinantes no pueden deducirse exclusivamente desde la perspectiva de un solo país, sino desde el punto de vista de la interacción con el resto del capitalismo. Esta premisa niega enfáticamente la posibilidad del socialismo en un solo país. Trotzky se opuso a la tesis parroquial del socialismo en un solo país, y en su lugar propuso la revolución permanente. Esa disidencia fue la causa de su asesinato. Por eso, casi todos los cambios internos en la ex URSS respondían a cambios producidos en el mundo occidental. Esa interrelación básica se debía a que *ambos sistemas tenían el mismo nexo técnico-económico*. En oposición al criterio de Marx, Marcuse demostró que la técnica no es neutral. Es decir que tanto en la ex URSS, así como en los otros países abiertamente capitalistas, la técnica ejercía su dominio. La desaparición del poder socialista, y esa larga agonía de Cuba, demuestran fehacientemente la imposible instauración del modo de producción socialista en medio del capitalismo mundial.

Esta marcha de la revolución a contracorriente ha demostrado que el proletariado no es ni el objeto ni el sujeto de la historia, como lo creía Lukács, y en su lugar se ha producido un caudaloso resurgimiento del populismo, y los socialismos sobrevivientes pretenden seguir llamándose revolucionarios. Aquí, el socialismo no es sucesor y heredero del capitalismo, sino uno de sus ínfimos apéndices.

En concordancia con estas premisas, carece de importancia que los promotores de un socialismo del siglo XXI se sigan llamando marxistas sin tener en cuenta que también el marxismo, en tanto que teoría, está sujeto a la dinámica histórica preponderantemente capitalista. Recuérdese que fue Marx quien dijo que *el sujeto del capitalismo no es el proletariado sino el capital*.

Y las teorías envejecen sin remedio, y envejecer, en este caso, quiere decir perder su capacidad de explicar el mundo. Y el marxismo, tal como fue aplicado en la URSS o en China, se transformó en una teoría conductista. De ahí que sus formulaciones teóricas tienen un propósito instrumental: explican o justifican los datos de lo real, por ejemplo, unas reformas agrarias que sólo cambian de terrateniente, pseudo reformas de la vivienda urbana, bravuconadas anti-capitalistas y anti-imperialistas.

Es decir, ideología en vez de proyectos dando a los buenos deseos el carácter de verdadera teoría de la revolución del siglo XXI.

De acuerdo a la teoría marxista, el proletariado es la única fuerza que puede lograr la transición a un nuevo modo de producción. Según Marx la única transitoriedad posible es la revolución proletaria que al suprimir a las clases sociales se suprime a sí misma, creando de ese modo una asociación de hombres libres. Pero el desarrollo real del capitalismo ha mellado el filo del conflicto de clases; es decir que, mediante el poder del capital y de múltiples transformaciones de la democracia, ha obtenido que el proletario asuma su papel exclusivo de gremio en demanda de mejores condiciones de vida y de trabajo. De ese modo han desaparecido los partidos del proletariado, demostrando que la clase obrera no es revolucionaria *per se*. Este hueco en el que ha caído la clase obrera ha invalidado esta teoría de la revolución.

Adicionalmente, el desenvolvimiento del capitalismo preconiza una tenaz tendencia hacia la colaboración de clases, hacia los nacionalismos en vez de la solidaridad internacional del proletariado. Actualmente está muy lejos el internacionalismo proletariado sustentado en la consigna de *proletarios de todos los países, uníos* del Manifiesto Comunista. La llamada globalización marca una nueva etapa del capitalismo frente a la cual lucen impotentes los principios clásicos del marxismo.

Y Marx, en *El Capital*, dice que los medios de la transformación social no se inventan, sino que hay que descubrirlos analizando los medios materiales de producción. Sólo así tiene posibilidades la utopía socialista. Por eso, en la obra de Marx se indaga las leyes del sistema para descubrirlas objetivamente, como si fuesen funciones de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, prudentemente se anota que «aunque una sociedad haya descubierto las leyes naturales que presiden su movimiento, no puede saltar fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto».⁹⁸ En otras palabras, no es posible salir del subdesarrollo decretando el socialismo voluntariamente.

Si cada formación social está determinada por una suerte de leyes naturales, según Marx, la explotación no es inmoral ni injusta. La plusvalía, por ejemplo, es analizada así: por una jornada completa de trabajo, el patrono paga el equivalente a la mitad de la misma. Esta forma de pago no es una injusticia de acuerdo a las leyes capitalistas. No es un robo, como cree Proudhon. El capitalista obtiene la plusvalía ayudando a producir lo que trata de sustraer. Así tiene lugar la

⁹⁸ Marx, Prólogo de *El Capital*, tomo I

acumulación capitalista. Es decir que sólo teniendo en cuenta la antítesis del salario, tiene lugar la ganancia, la renta, el interés, en suma, todo el mecanismos de la sociedad.

De ese modo, Marx se opone a los utopistas como economista, y a los economistas como crítico de la economía política. En ambos casos se fundamenta en la historia. En el primero, no se trata de problemas morales sino de condiciones objetivas; y en el segundo, el sistema no es eterno. Le antecedieron otros modos de producción, y se encamina a uno nuevo, superior, porque ningún modo de producción es el resultado de leyes eternas.